

I - LOS PLANES DE DESARROLLO EN 1974

Por Francisco De Roux R.

I - La Situación

Actual

La situación colombiana desde el punto de vista socio-económico es agitada y controvertida. Hay una ola generalizada de desconfianza hacia el gobierno. López había prometido mucho y en poco tiempo dejó en claro que no podía cumplir.

Si bien es cierto que se reconoce el hecho de que el gobierno actual tuvo que afrontar una situación particularmente difícil, cosa que en parte disculpa lo limitado de sus logros, también es cierto que la misma administración López y todo el montaje político, así como la organización económica del país, están poniendo de manifiesto su incapacidad para encarar seriamente y resolver acertadamente los nuevos problemas -y el acumulado de los viejos- socio-lógicos, políticos y económicos que se presentan.

Esta manifestación de incapacidad de las estructuras políticas y económicas colombianas para responder a las necesidades de las mayorías se hace cada día más notoria, más conocida. La clase obrera y los sectores populares son hoy en día más conscientes que antes. Esa conciencia popular es cada vez más generalizada, más fuerte, más solidaria y luchadora.

El hecho de que la situación de las mayorías se haya visto tan mal en el gobierno de López es particularmente importante. Desde hace algunos años la clase popular busca, en alternativas diferentes, un cambio serio del estado de cosas. Eso explica el furor histórico del M.R.L., la votación masiva por ANAPO en las elecciones donde "ganó" Pastrana, que dejó una profunda convicción de fraude entre las gentes, y la voluminosa votación por López quien para muchos significaba el cambio radical desde dentro de la organización política partidista. Muchos colombianos de la clase obrera y popular aportaron por última vez a la "democracia" colombiana votando por López. En menos de un año esas clases mayoritarias, que secularmente han sido siempre perdedoras en el juego socio-económico, comienzan a percatarse de que serán una vez más los perdedores.

El gobierno se esfuerza por recuperar una confianza perdida. Pero en un país de desigualdades sociales tan profundas el incendio de la protesta popular prende fácilmente cuando se agudizan las crisis económicas. Los últimos meses han sido muy duros para el pueblo. Desde hace decenas de años los tiempos eran malos para las mayorías. Pero hoy la gente sabe más que nunca que el sistema político y económico vigente no tiene las intenciones ni posee los instrumentos ne-

cesarios para orientar el país hacia el bienestar de las mayorías.

La movilización masiva del primero de mayo de este año encarnaba una protesta radical y una esperanza. Protesta contra las élites dominantes, contra el sistema total demagógico, dependiente e ineficaz. Esperanza de un orden nuevo. Una esperanza fundamentada en el número inmenso y la decisión total de quienes están dispuestos a la lucha por desarticular el actual estado de cosas y construir estructuras más justas.

Predecir el futuro político a corto y mediano plazo es prácticamente imposible. Pero a largo plazo sí es bien probable que la suerte del sistema elitista colombiano esté decidida. Es muy poco verosímil que los perdedores en la actual situación económica, todo el pueblo que vió menguada su capacidad de consumo de los bienes de subsistencia y aumentada su explotación, pueda sostener su fé en los partidos tradicionales. Por lo menos esa fé ha muerto para quienes se jugaron la última carta votando por López. Para ellos no hay nada que esperar en el oscuro mundo de la politiquería partidista.

Analicemos el último año de la economía colombiana desde el punto de vista de los programas gubernamentales de desarrollo. El año de 1974 concluyó el Plan de las Cuatro Estrategias del gobierno de Pastrana y se inició el "plan" que podríamos llamar "del 50% más pobre de la población" de López.

2 - El Final del Plan de "Las Cuatro Estrategias"

En julio de 1974 llegó a su etapa final el impulso de "Las Cuatro Estrategias" del gobierno de Pastana.

Son bien conocidas cada una de las estrategias. La primera de ellas, fijó a la construcción urbana como rector prioritario del Plan elaborado por el equipo de L. Currie. Se buscaba así elevar los niveles de empleo y consumo, a través de la inversión en un campo que exigía pocas importaciones adicionales y cuya expansión significaría aumentar la demanda por los productos industriales y agrícolas, el transporte y los servicios.

Si analizamos la estrategia en su etapa final encontramos que, a fines de junio de 1974, las corporaciones de ahorro y vivienda habían otorgado créditos por \$ 7.333.4 millones. El DANE, con base en cinco ciudades representativas, estimaba en 22% el crecimiento de la actividad edificadora con relación a igual período de 1973. Coyuntura Económica proyectaba un crecimiento del 19.3% en el PIB de la edificación en 1974, basándose en lo ocurrido en el primer semestre. Pero finalmente, no se logró el crecimiento mayor del 13.0%, debido sobre todo a la disminución del ritmo en el último semestre. Según estimativos de FEDESARROLLO en este año sector empleará aproximadamente 9.000 trabajadores menos (1).

(1) Coyuntura Económica. Abril 1975, pág. 19.

La disminución del ritmo de la construcción tiene un efecto inmediato sobre el desempleo.

Esto lleva a la constatación empírica de que había un error en las expectativas de las Cuatro Estrategias. El Plan esperaba que la demanda nueva, por bienes de consumo masivo, demanda originada en el poder de compra de los trabajadores de la construcción, produjese un auge en la industria de productos populares incentivando una demanda amplia por mano de obra. De tal manera que los obreros de la construcción pasaron luego a la industria, al ser requerida su fuerza de trabajo por la expansión de este sector.

Pero no hubo tal. Los forjadores del plan de las Cuatro Estrategias podrán decir siempre que no se les dió suficiente tiempo para obtener resultados. Lo cierto es que no se produjo la dinámica que debería generar nuevos empleos y se crearon las condiciones para aumentar el desempleo una vez pasado el auge. Pero esto es explicable y en buena medida era predecible.

Por una parte, el "boon" de la construcción y una política agrícola a favor de los grandes agricultores comerciales favorecía el éxodo campesino concentrando desempleados no calificados en los suburbios pobres de las ciudades; por otra parte, la construcción, si bien es cierto que demandaba un número grande de trabajadores, también es verdad que, por las características de esta industria, no solamente necesitaba gente muy poco capacitada sino que tampoco la capacitaba adicionalmente para ningún oficio ulterior. Las habilidades y el entrenamiento que alcanza un obrero de la construcción dedicado a pegar ladrillos, prácticamente no elevan su productividad en ninguno de los otros sec-

tores de la economía. Estos trabajadores no aprendían nada nuevo y al comenzar a disminuir el crecimiento del sector de la construcción fueron quedando sin oficio. Así la disminución del desempleo por las Cuatro Estrategias fue un logro efímero y pasajero.

Por otra parte, si se analiza el incremento de los costos de los insumos de la construcción en 1973-1974 y el cese de trabajo durante 1974, se tiene la impresión de que los trabajadores de la construcción, a quienes se les debe en primer lugar el "éxito" de la estrategia, fueron realmente los menos beneficiados; más exactamente: el grupo explotado, gracias a cuyos esfuerzos se consolidó la ya fuerte posición económica de las grandes firmas constructoras del país.

La construcción, tal como está organizada en Colombia, somete al trabajador a una situación de grandes riesgos, de inestabilidad pretendida, de ausencia de organización. Por otra parte, la presión de una oferta de trabajo desorganizada y enorme permitía a los empresarios contratar mano de obra barata, como puede verse en las cifras que muestran cómo mientras el costo total de los factores de la construcción se elevaba en un 22.1% en el primer semestre de 1974, los trabajadores sólo experimentaron alzas de un 8.4% en sus salarios; entre tanto el costo de vida obrera subió en un 15.0%.

La segunda estrategia del Plan de Pastrana era las exportaciones. Su objetivo fundamental trataba de obtener las divisas indispensables para suministrar las importaciones requeridas por los otros sectores y servir la deuda resultante de la financiación externa. La política

de "exportar" como es bien sabido, vino a reemplazar a la conocida "sustitución de importaciones". Para algunos esta estrategia es la única que arroja un balance positivo en el análisis de lo obtenido para las Cuatro Estrategias. En realidad, las exportaciones colombianas crecieron sensiblemente en los últimos tres años. Según datos de INCOMEX, entre 1971 y 1972 se incrementaron en un 29.2%; entre 1972 y 1973 en un 44.3% (1) y entre 1973 y 1974 en un 19.6% (2). Como puede verse, hubo una caída en el ritmo de crecimiento en el último año, pero hay que notar que la desaceleración correspondió al segundo semestre y no al gobierno de Pastrana; que fue causada por la recesión internacional y que, si se tiene en cuenta la evolución de los precios -como lo hace notar Coyuntura Económica-, el crecimiento de las exportaciones fue más satisfactorio que el de 1973.

Otro hecho notorio: 1974 es el primer año en la historia contemporánea de nuestro comercio exterior en que las "exportaciones no-tradicionales" superan en su participación relativa a las exportaciones de café. A aquellas correspondió el 56.0%, a estas últimas el 44.0 por ciento (3). FEDESARROLLO reconoce abiertamente que esta cifra, de trascendencia en la historia del comercio exterior colombiano, "refleja el éxito alcanzado en la ejecución de las políticas de promoción y diversificación adoptadas en los últimos años" (4). Final-

(1) El dato de Planeación Nacional es de 39.6%.

(2) Hasta agosto de 1974 el dato de Planeación Nacional de Planeación era de 34.1%.

(3) Para agosto de 1974 - al finalizar Pastrana- el dato de Planeación atribuye el 52.3% a exportaciones nuevas y el 47.7% al café.

(4) Coyuntura Económica. Abril 1975, pág. 77.

mente, durante la parte del año 74 que correspondió al gobierno de las Cuatro Estrategias, el crecimiento de las exportaciones superó al crecimiento de las importaciones manteniendo una situación favorable al país en el comercio exterior.

No puede dejarse de lado el problema de las exportaciones ficticias. Que tenían por objetivo aprovechar el subsidio del CAT fingiendo que se exportaba para ganarse la bonificación del gobierno. Este sistema de fraude, que ha sido llamado "la estafa del siglo" en el país, llegó a significar un robo al estado del orden de los \$ 3.000 millones. Su cifra solamente es una franca evidencia de la corrupción que pervade el sistema administrativo y privado del país.

La Agricultura era la tercera estrategia del plan de desarrollo. Se planteó como sistema de "subir sustancialmente los ingresos de los grupos familiares de niveles de vida más bajos y con menor poder de compra". Por eso proponía "elevar sus ingresos mediante una acertada política de incremento en la productividad agrícola". Lógicamente, este planteamiento llevaba implícita la idea de incentivar el éxodo campesino en la medida en que se fuera produciendo excedente agrícola y mientras que la industria de la construcción demandaba mano de obra no calificada. El Plan advertía que la estrategia estaría "coherentemente coordinada con una política urbana de generación masiva de mejores y nuevos empleos". Finalmente, la estrategia incorporaba "la aceleración de los programas tendientes a lograr una mejor distribución de la tenencia de la tierra" (1), es decir, un auge de la reforma agraria.

(1) Departamento Nacional de Planeación, Las Cuatro Estrategias, Bogotá, 1972.

Los logros de la estrategia agrícola en 1973 fueron vanos. A causa del invierno la producción de los cultivos diferentes al café tuvo un incremento negativo, respecto al año anterior del -0.3%. El café aumentó considerablemente incentivado por la buena situación externa y, gracias a ello, el crecimiento total del sector agrícola fue positivo pero inferior a 1972.

En 1974, año que nos interesa analizar, se alcanzó el mayor crecimiento agrícola de todo el período cubierto por la administración Pastrana. La producción de otros cultivos diferentes al café se incrementó en un 13.3% según estimativos de FEDESARROLLO (1). Hecho que superó las predicciones más optimistas que no esperaban un crecimiento superior al 10.0%. En este sentido puede decirse que la estrategia agrícola produjo resultados importantes. Tanto más cuanto las nuevas tierras cultivadas no alcanzaron a representar un aumento del 1.0% sobre la superficie cultivada, lo cual significa que la producción adicional corresponde a un incremento real de la productividad por hectárea que era uno de los objetivos de la estrategia.

Sin embargo, al examinar en forma desagregada el crecimiento de cada uno de los productos agrícolas, se encuentra que el 94.0% del crecimiento global de los cultivos diferentes al café es explicado por el incremento del arroz, el algodón y el azúcar. Estos productos corresponden a la agricultura comercial donde se trabaja con sistemas intensivos en capital y en donde las ganancias generadas por la nueva producción llegan directamente a los agricultores ricos. Estas ganancias

(1) Coyuntura Económica, Octubre 1974 y Abril 1975.

umentaron sensiblemente sus posibilidades cuando la diferencia de los precios externos con los internos, en casos como el del azúcar, motivó las exportaciones ilegales. Por supuesto, que este auge del sector de la agricultura comercial no estaba "elevando los ingresos de los grupos familiares de niveles de vida más bajo y con menor poder de compra". Se dejaba así de implementar uno de los aspectos de la estrategia.

Por otra parte, el conjunto de bienes agrícolas producidos por el sector tradicional de los pequeños campesinos prácticamente no creció. Y en algunos casos disminuyó. Tal es el caso del trigo, la papa, la yuca, el cacao, el maíz, el frijón, la panela y la carne de res. Como estos alimentos son parte muy importante de la canasta familiar su escasez influyó en el alza del costo de la vida. El precio de los alimentos para los obreros subió en un 30.8% en todo el año 1974. Ningún otro renglón de la canasta familiar se encareció tanto.

Por consiguiente, la estrategia agrícola no consiguió producir el excedente necesario para la población que estaba dejando el campo. Como por otra parte se aumentó el empleo, los precios de los alimentos básicos crecieron ante la insuficiencia de la oferta. Así se dejaba de implementar otro de los aspectos de la estrategia, acusándose el efecto inflacionario que muchos temían.

¿Por qué no reaccionaron los pequeños campesinos? Es un problema que puede explicarse en parte por la peculiaridad de su situación. Ellos no tienen acceso al crédito, realidad que es verificable cuando se analiza la cartera de préstamos de la Caja Agraria,

fundamentalmente orientada a la agricultura comercial. Por otra parte, el pequeño campesino tiene un sentido muy oscuro de la situación del mercado, pues entre él y los consumidores se articula una cadena larga de transportadores, mayoristas y minoristas que no le permiten conocer con claridad las necesidades de la demanda, y que son los primeros beneficiarios de un alza de precios en los productos agrícolas.

Hay una dinámica de acumulación del capital favorecida por esta distorsión en la producción rural. La agricultura comercial perteneciente al gran capital, produce para la exportación y genera así las divisas necesarias para la industria moderna, intensiva en capital y necesitada de insumos importados. De tal manera que la concentración del capital se apoya doblemente en la agricultura mecanizada y en la industria de insumos y tecnologías extranjeras.

Se experimenta un alza en el precio del azúcar que compran los obreros a pesar de que han aumentado las cosechas de azúcar. Eso significa que la cosecha nueva ha sido retenida para cambiarla por divisas que alimentarán el sector moderno de la economía nacional. Así se crea una disminución del ingreso real de los trabajadores que ahora tienen que comprar más caro el azúcar, y un alza del ingreso real de los grandes agricultores y/o industriales que ahora perciben más dinero por el azúcar a causa de la escasez interna y porque obtienen pagos más favorables en el extranjero.

La cuarta estrategia del Plan de Currie era "una mejor distribución del ingreso", y se esperaba que resultara en parte, del éxito de la primera estrategia y en parte, de la anulación de exenciones tributarias. Sin

embargo, hay indicios para pensar que la ya mala distribución del ingreso no solo no se corrigió sino que tendió a empeorarse. Si bien es cierto que aumentó el empleo, mayor fue el golpe inflacionario sobre la redistribución del ingreso. Su efecto disminuyó el salario real durante 1974. Por otra parte, como se ha visto antes, la mano de obra adicional que habría que atribuir predominantemente a la construcción, contribuyó en forma definitiva al enriquecimiento de los industriales y comerciantes de la vivienda mientras el alza relativa de su salario era muy inferior al de cualquiera otro de los insumos de la construcción. La desaceleración de esta industria comenzó a crear desempleo y a afectar los ingresos populares desde mediados del año.

Al analizar la estrategia agrícola vimos como ella no benefició al pequeño campesino sino que parece haber empeorado su situación relativa. Finalmente, el auge de la exportación manufacturera, prácticamente toda causada por el sector moderno, intensivo en capital, favoreció a las minorías ya ricas pero dejó más atrás aún a la pequeña industria y a los sectores artesanales, transicionales y tradicionales de la producción.

Estos hechos, para solo aducir realidades económicas, hacen pensar que la posición de los más pobres se empeoró como conclusión de las Cuatro Estrategias.

Antes de concluir nuestro balance de las Cuatro Estrategias hay que anotar sus resultados en términos de crecimiento del producto interno bruto. Este había alcanzado 7.1% en 1973. En 1974 las cifras oscilan entre el 6.6% y el 6.9%. Se tuvo así una desaceleración

del crecimiento con respecto a los años anteriores.

En su mayor parte, como vimos antes, el crecimiento de 1974 debe atribuirse a la expansión agrícola. La industria en cambio sufrió un sensible freno durante los primeros seis meses. Coyuntura Económica encontraba que los síntomas de recesión en la actividad industrial, expresados en la disminución de las ventas, indicaban un descenso de éstas en un 5% durante el primer semestre y hacían pensar que el sector industrial no crecería más del 7.2% en todo el año 74. Realmente, al terminar el año, el mismo FEDESARROLLO estimaba que el crecimiento del PIB industrial fue alrededor del 7.4%. Inferior en un 2.0% al crecimiento del año anterior.

3 - Los Primeres Meses del "Plan" del Mandato Claro

Consideramos aquí la economía colombiana a partir del momento en que se inicia el gobierno de López. Nuestro análisis se hace a lo largo de lo que podría llamarse "el plan de desarrollo" del nuevo mandato. Por eso dejamos de lado otros aspectos que o bien ya fueron tratados por Anali-CIAS - CONTROVERSIAS en otras entregas (v.gr. La Emergencia Económica, XII, 1974; La Política de Ingresos y Salarios, III, 1975) o bien son tratados en otros apartes de este mismo número.

Evidentemente, durante los cinco meses correspondientes al gobierno del "Mandato Claro" en 1974 se sucedieron cambios importantes en la panorámica macro-económica del país: la declaración de emergencia

económica, que para muchos fue una estrategia que creó las condiciones necesarias a fin de poder lanzar la reforma tributaria. El esfuerzo por arreglar la situación fiscal con una política de impuestos nuevos y austeridad en el gasto. La intención redistributiva de los nuevos impuestos, es todavía discutida.

Por otra parte, el tener que afrontar una situación adversa en el mercado internacional, que vino a frenar la expansión de las exportaciones. Podrían así mismo analizarse otros fenómenos como el desmonte paulatino del impuesto a las exportaciones cafeteras, la reorganización del mercado financiero, la fijación de un nuevo salario mínimo, las explotaciones de níquel y gas... Pero nuestro interés es tratar de entender la política de López dentro de una estructura coherente y orgánica. En otras palabras cuál es el "Plan de desarrollo" de la administración actual y hasta dónde se lograron resultados con respecto a los objetivos de ese "plan" durante el segundo semestre de 1974?

Tenemos que decir que hasta el momento, desde el punto de vista de la información que posee la opinión pública, no existe propiamente un plan de desarrollo de López. En un principio el presidente advirtió que seguiría también una política de cuatro estrategias: las exportaciones -hasta hacer de Colombia el Japón de Suramérica-, el programa de ciudades dentro de las ciudades, o plan urbano, interesado en una orientación popular y estructurada de la construcción que reemplazaría y continuaría la estrategia prioritaria de Currie; el crecimiento agrícola, sin ninguna alusión a la distribución de las tierras, cosa que ha hecho pensar en un "sistema liberal con predominio de la oligarquía te-

rateniente", y, finalmente, el aumento de la producción manufacturera.

Sin embargo, no es suficientemente claro el que las "cuatro estrategias de López" sean la espina dorsal de su plan económico. Por una parte todo parece indicar que la prioridad fundamental del gobierno es lograr la estabilidad de los precios; por otra parte comienza a hablarse de un plan de "nutrición y vivienda". Expresión que más bien parece ser la nominación del todo por una de sus partes, ya que el aspecto nutritivo y habitacional no sería más que una dimensión, si bien la determinante, en el nuevo plan. Se habla de un impulso fundamental a la agricultura de pequeña escala que produce la mayoría de los alimentos de la canasta familiar. Y, en términos generales se dice que pronto el país tendrá conocimiento de un plan que ya está funcionando y que por sus intereses básicos podría denominarse el "plan del 50% más pobre de la población".

Antes de analizar más específicamente lo que pueden ser las estrategias del plan de López es necesario subrayar dos puntos. En primer lugar debe tenerse en cuenta que, si queremos estudiar los logros del plan en el período inicial de los cinco primeros meses, es evidente que estamos en capacidad de decir muy poco. Un plan, por elaborado que estuviera, difícilmente consigue resultados en un tiempo tan corto.

En segundo lugar, conviene hacer mención de lo que nos parece más importante: hablar del que eventualmente sería un "plan de desarrollo" en el actual gobierno. Nos referimos a la filosofía de la planificación central del equipo de López. Frente a la concep-

ción condicionante y dinámica de Lleras, durante el período de la "transformación nacional", y frente a la canalización de recursos físicos y humanos de las Cuatro Estrategias de Pastrana, que buscaban un crecimiento desequilibrado de tipo Hirschman, la planeación de López se presenta simplemente como una orientación indicativa pero no determinante ni condicionante de la asignación de recursos y la toma de decisiones. Claramente fiel a los principios liberales clásicos, el equipo actual parece creer en serio en el juego libre del mercado.

Podría decirse que su primer objetivo en la planeación es buscar la libertad tanto del mercado de trabajo como del de bienes y servicios y del mercado financiero. Frente a otros planes en que se propicia la acción directa del Estado para proteger y subsidiar determinadas industrias o actividades, aquí "se eliminan los precios políticos, los privilegios y las preferencias", para dar lugar a la concurrencia libre de la oferta y la demanda.

Podríamos resumir el "plan de desarrollo de López" en una política económica que busca facilitar el libre juego del mercado interno y externo, detener la inflación, corregir el déficit fiscal y procurar la distribución de los ingresos por medio de un sistema de impuestos progresivos y un sistema de gasto público dirigido a aquellos rubros que afectan directamente el bienestar de los más pobres, como son salud, vivienda, alimentación y educación primaria.

Indiscutiblemente los primeros seis meses de esa política crearon en el país desconcierto y malestar social. Significaron para los inversionistas alza en los riesgos, para la producción manufacturera disminución

en las ventas y elevación del costo de los factores de producción, para los trabajadores pérdida del poder adquisitivo de su salario real, para la pequeña industria condiciones muy difíciles de subsistencia, agravadas por escasez de demanda, escasez de crédito y alza de insumos.

Esta desorganización real de la economía nacional es simplemente la consecuencia lógica de un período de transición o tiene fundamentos más profundos, radicados en la estructura misma de la política económica del equipo de López, de tal manera que la situación presente, difícil en lo económico y en lo social, tenderá a perpetuarse mientras perseverare la actual orientación del gobierno?

El ministro de Hacienda en su última intervención televisada, declaró para todo el país (mayo 22/75) que las dificultades sentidas en los meses corridos del nuevo gobierno eran consecuencia de un período de transición y reajuste coyuntural, pero que ya se estaba saliendo de lo más difícil.

Ciertamente tenemos que reconocer las implicaciones coyunturales de la situación actual, externa e interna, que ha debido afrontar el gobierno de López. Pero no creemos que los efectos que empiezan a producirse a lo largo del país en su perfil económico sean solamente efectos de un proceso de ajuste hacia un equilibrio definitivo. En la misma articulación de la política económica del gobierno vemos implicaciones muy serias que pueden resultar en consecuencia gravísimas sobre el bienestar de las mayorías.

Nos preguntamos en primer lugar, si no hay una

contradicción profunda en una política que, al dar libre juego al mercado, beneficia a los ricos y a los poderosos, mientras al dirigir el gasto público hacia los sectores atrasados pretende beneficiar a los más ricos. ¿Podrá ese gasto público compensar el efecto concentracionista y fortalecedor de la oligarquía que resulta de una defensa de la "libre competencia" en un mercado controlado por los grupos fuertes como es dramáticamente el caso colombiano? Por "caritativo" que sea el gobierno en sus subsidios a los pobres podrá eso compensar las ventajas que le concede a los más ricos cuando se reduce a una planeación meramente indicativa?

Se ha tomado en serio la fuerza poderosa del sector privado del país para utilizar los recursos en busca del provecho individual cuando se le conceden oportunidades especiales? ¿Se cree realmente que los beneficios privados no solo no contradicen sino que elevan los beneficios sociales?

Pero sobre todo es preocupante el significado ético de una política de tales implicaciones. Por una parte se facilita la explotación de los menos fuertes por los más fuertes a través de un mercado de trabajo donde se generará cada vez más la plusvalía, puesto que al elevarse el desempleo se pierde el poder de negociación de los sindicatos y el auge de la demanda disminuye las relaciones entre la gran industria y la pequeña y entre el pequeño y el gran comerciante.

Y mientras esto se permite y se garantiza en un "mercado de libre juego", se regalan a los pobres, como un gran acto de generosidad del gobierno, los bienes de subsistencia que en derecho se merecían. Da la

impresión de que no se tiene coraje para exigirle a los capitalistas el reconocimiento de los derechos del pueblo y se permite la explotación de los obreros y de los pequeños productores, artesanos y campesinos, para luego tener el mismo gobierno que regalarle a la gente lo que le pertenecía siempre y lo que el Estado tenía por oficio no dejar que se lo arrebataran en ningún caso.

El problema es más serio cuando se piensa que, a corto y mediano plazo, una política así aumentará las distancias entre las clases sociales. Los capitalistas y las clases altas, a pesar de la recesión global, aumentarán relativamente su participación en la distribución del producto por las utilidades generadas en el mercado. En cambio los subsidios dirigidos hacia el 50% más pobre de la población corresponden a inversiones en capital humano, cuyo efecto redistributivo solo puede alcanzarse a largo plazo. Tal ocurre al menos con la nutrición, la salud y la educación.

En base a las reflexiones hechas hasta aquí, si vamos a juzgar el último semestre del año pasado de acuerdo al "plan" del gobierno, lo más coherente será preguntarnos por sus efectos en el bienestar del "50% más pobre de la población".

Analizando las cifras del año pasado entre los meses de agosto y diciembre encontramos en primer lugar la inflación. Octubre fue según el DANE, el mes más caro del año y el crecimiento de los precios entre septiembre y diciembre de 1974, prácticamente dobló el crecimiento inflacionario del mismo período en 1973. La inflación, para el total del año, fue del 26.9% según la variación del índice de precios del consumi-

ador obrero. El mismo director de Planeación Nacional advierte que los precios inflacionarios perjudican más a los más pobres..." algunas investigaciones históricas que he efectuado sugieren que en Colombia el proceso inflacionario ha redistribuido inequitativamente el ingreso" (1).

Desde este punto de vista, en conclusión, no se cumplió la política de favorecer a los más pobres. Sin embargo hay que notar que varios de los saltos en precios ocurridos en el último semestre no fueron propiamente alzas de inflación sino consecuencias de la congelación de algunos productos para situarlos en su nivel real, a fin de que quedaran en un mercado libre.

El gobierno considera que esta libertad del mercado es buena para una asignación mejor de los recursos en la economía. Ya advertimos que el juego del "mercado libre" puede encubrir una falacia. Necesariamente no implica favorecer a los más pequeños. Y lo más seguros es que estos sean los más perjudicados. En segundo lugar está el problema del desempleo. Este inició un aumento sensible a mediados de 1974. Explicable por la recesión industrial y la disminución de la construcción. Un estudio de FEDESARROLLO muestra el aumento del desempleo abierto a partir de junio-julio del año pasado. El año termina con una tasa que oscila alrededor del 12% en las cuatro ciudades más grandes del país. Entre los economistas hay un consenso bastante común de que la tasa máxima tolerable de desempleo abierto no debe exceder del 5%. Las cifras

(1) Miguel Urrutia, Impacto de la Reforma Financiera. Economía Colombiana - Enero - Febrero 1975, p. 54.

hablan suficientemente.

En el estudio de FEDESARROLLO a que hemos aludido, el autor, Hernando Gómez B., enfatiza cómo al aumento de desempleo se sumó en el año anterior una pérdida en el salario real cercana al 7%. Así las cosas, no solamente disminuyeron los puestos de trabajo sino que los trabajadores vieron menguado el poder de compra de sus ingresos.

Hay que advertir que la corrección del salario mínimo ejecutada por el gobierno y las numerosas convenciones de trabajadores tenidas a principios de 1975 han recuperado en gran parte el poder real de los salarios de trabajadores sindicalizados. Pero el desempleo parece continuar incrementándose. De allí que, mientras Gómez Buendía precisaba en su estudio que "si en términos relativos, 1972-1973 trajeron poco (salario bajo) para muchos (empleo alto), y 1974 trajo poco (salario bajo) para pocos (empleo bajo), 1975 parece prometer mucho para pocos" (1). Jorge Child Vélez, intentando un análisis marxista de las medidas de López advertía: "la estrategia... no deja ninguna duda sobre este punto: la inflación disminuye proporcionalmente al aumento del hombre... la coherencia de esta estrategia es llamativa. Allí donde se busque, en cualquier parte del programa, pueden encontrarse mecanismos que compatibilizan el aumento del grado de explotación de la clase trabajadora con el efecto de incrementar el volumen del ejército de reserva" (Economía Colombiana, Enero - Febrero 1975, p. 18).

(1) Gómez B., Hernando, Desempleo urbano: raíces, tendencias e implicaciones. Coyuntura Económica. Abril de 1975.

Cabe advertir, por lo que hace a la política de acción concertada (ingresos y salarios), que sus perspectivas no son muy promisorias para las clases trabajadoras del país porque en él no se cumplen las condiciones que asegurarían el funcionamiento del sistema (1).

En tercer lugar, hay que analizar la situación de los pequeños campesinos y de la pequeña industria. Si bien es cierto que el producto agrícola continuó su crecimiento en el segundo semestre de 1974, debe señalarse que este crecimiento se presentó en los productos de la agricultura comercial, pero el sector campesino pobre, que produce la mayor parte de los alimentos en Colombia, permaneció estancado. Los propósitos del gobierno de dirigir políticas subsidiarias a los pequeños productores rurales no alcanzaron a producir efectos. En lo que hace a la industria artesanal, familiar, tradicional y transicional, ésta recibió impactos muy duros durante el mismo período.

El estudio de casos de pequeña industria que adelanta el Centro de Investigación y Acción Social, señaló disminución en las ventas de productos de consumo masivo por la baja en los ingresos de los trabajadores, baja en las ventas que reduce las posibilidades de autofinanciamiento de la pequeña empresa. Por otra parte se experimentaron fuertes alzas en los insumos, ahora más escasos y sometidos a la competencia de la gran industria. La situación general de recesión castigó fuertemente a la industria pequeña que trabaja con tecnologías intensivas en mano de obra.

(1) Parra E., Ernesto, La política de ingresos y salarios. CONTROVERSIA, CIAS, 1975, p. 36.

Junto al estudio de casos de pequeña empresa, el Centro de Investigación y Acción Social exploró tentativamente el comportamiento del consumo en los barrios populares en los últimos meses. La combinación del "efecto ingreso" (producido por la restricción en el poder adquisitivo de los salarios) y del "efecto sustitución" (que lleva al consumidor a abandonar la utilización de ciertos bienes que se han encarecido para remplazarlos por otros), produjo desplazamientos en el consumo familiar, de la carne a los huevos y con frecuencia al abandono de éstos, disminución del consumo de leche (frecuentemente "abaratada" a base de agua), traslado del consumo del pan hacia la arepa, hasta que se inició el alza del maíz pira, traslado del consumo de la papa al arroz, abandono del consumo de frijoles y otros granos que han alcanzado precios prohibitivos para los barrios populares. Por otra parte disminuyen los gastos de recreación.

Es significativo el hecho de que disminuyan las ventas en las tiendas de los barrios porque los "vecinos" se ven obligados a acudir a los expendios de mayoristas donde pueden amortiguar el alza del costo de los alimentos.

Hemos querido concluir aludiendo a estos sectores de nuestra población porque ellos realmente representan los grupos más pobres y porque sobre ellos, con más peso que sobre cualesquiera otros, descargó toda su violencia institucional el "Plan" del actual gobierno en el segundo semestre del año pasado. Ojalá esa evidencia sea solamente transitoria. Pero mientras se deje jugar libremente a los oligopolios no vemos por dónde se va a mejorar la situación del pueblo. Los colombianos po-

bres tienen la suficiente dignidad para no estar dispuestos a recibir subsidios de un gobierno paternalista que no tiene el valor de hacer cumplir los derechos de las mayorías.

El "Plan de López expresa la política económica de un gobierno que quiere aparecer como interesado en darle gusto a todas las tendencias. A los ricos y a los pobres. A la gran agricultura comercial y a los pequeños minifundistas. A la industria del sector moderno y a los artesanos y pequeños productores. A los proletarios y a los dueños del capital industrial y financiero. Pero la capacidad de darle gusto a todo el mundo tiene límites ineludibles. Esos límites ponen hoy una barrera al oportunismo político liberal.

Es posible quedar bien con todos cuando los diversos intereses a los que se intenta responder no son intereses contradictorios. Pero cuando los intereses son antagónicos e irreconciliables no puede apoyarse a unos sin perjudicar a los otros. La política meramente indicativa, que deja la planeación y las decisiones de los sectores que generan grandes beneficios privados, en manos privadas, es contradictoria con el bienestar del pueblo.

No es difícil mostrar que los beneficios estatales que, en contrapartida, le ofrece el gobierno a los más pobres, no alcanzan a compensar el mal que le hace a las clases populares cuando entrega al capitalismo industrial y financiero la planeación de la asignación de recursos.